

LA LINTERNA MAGICA

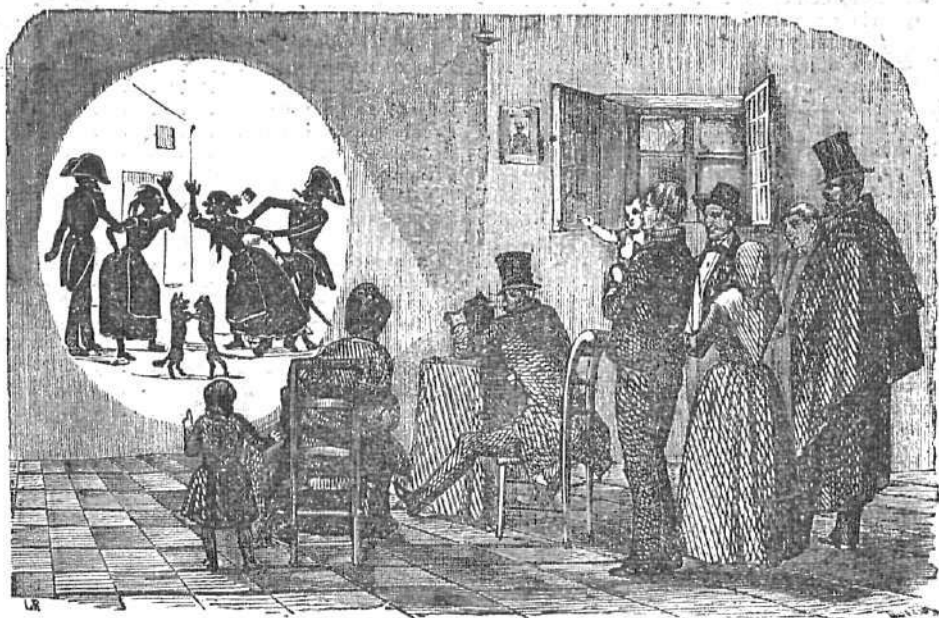
PERIÓDICO RISUEÑO

POR

D. Wenceslao Ayguals de Izco.

AÑO PRIMERO.

¡Cuán tranquilo y feliz el hombre vive
Despues que á LA LINTERNA se suscribe!



MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1879.

IMPRENTA DE D. W. AYUALS DE IZCO, CALLE DE LEGANITOS, NÚM. 47.

INDICE.

	Págs.		Págs.
Administrador comunista.	88	La gente crua de Andalucía al señor don En-	
Africa, España, Francia y los cuadros		selaio Igual de Visco.	89
vivos.	67	La marinera de amor.	93
Amor y dolor de vientre.	26	Lance de honor.	47
A una vizca.	86	Lances de honor ó sea la segunda farsa.	64
A una mosa é calía.	24	Lance trágico.	40
Cancion del gallo.	57	La Sociedad Literaria á sus favorecedores.	
Capones, cancion.	58	La aguadora.	74
Carnaval y cuaresma.	17	Letrilla final.	7
Cita en día de viento, opúsculo trágico.	2	Letrillas.	74, 78
Clueca.	67	Milagros de La Linterna Mágica.	96
Correspondencia.	50	Modestia flamante.	87
Correspondencia remitida.	59	Mula 13 de noviembre de 1849.	92
Cosas de tontos.	30	Oros son triunfos, soneto.	14
Cuento que no lo es.	33	Otra fraterna á la autoridad, (con el respeto	
Chanzoneta al Trasconejado.	39	debido).	93
Delacion visible.	25	Otro lance de honor.	71
Delicias de la paternidad.	41	Ovacion á La Linterna Mágica. Razones de	
Desesperacion.	24	mi suscripcion.	1
Diálogo entre Pichola y Revienta.	90	Padrino por especulacion.	76
Domadores de fieras.	35	Plegaria.	19
Elegancia y zanahoria.	13	Personas que empalagan.	13
El gastrónomo y el borracho.	53	Personas que hacen el oso, letrilla.	26
El último adios.	56	Piropos al capricho.	45
Epigramas.	6, 32, 56, 72, 84, 88.	Pollos.	49
Escándalo.	17	Pollos, gallos y capones.	57
Espectáculos.	48	Pordioseros, letrilla.	9
Exposicion que dirigen catorce millones de		Pretensiones femeniles.	64
españoles risueños á S. M. I. el tío Co-		Primeros compromisos de un padre de la	
lás, autócrata de todas las risas.	81	patria.	62
Felicitation ó aguinaldo á todo suscriptor.	2	Progreso literario.	32
Ferías.	73	Proteccion á los espectáculos nacionales.	84
Fieras del Manzanares.	33	¿Quién desata el lio?	96
Fisiología de las cluecas.	63	Reflexiones de un soltero, letrilla.	53
Fraterna á la autoridad (con el respeto		Regadera á las flores ó la ingratitud.	52
debido).	38	Señor don Wenceslao Ayguats de Izco. San	
Hombre en candelero.	32	Fernando 11 de noviembre de 1849.	90
Ir por lana y volver trasquilado.	29	Solicitud.	91
Jóven amable.	79	Testamento de un avaro, epigrama.	98
Juicio del año.	6	Toros.	56
Justicia de Dios y los huevos.	28	Un personage elevado.	24
Ladridos de Ultra-Tumba.	41	Un poeta y su esposa, epigrama.	95



LA LINTERNA MÁGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



1.^a Funcion.



Sigue abierta la suscripcion á 6 reales
por todo el año 1849.

Venga, venga el tamboril:
Suenen alegre: tan... tan... tan...
y mil cosas y otras mil
por la linterna verán.

Tan... tan...
la linterna mágica,

tan... tan...
es risueño imán.

Tan... tan...
por poco metálico
tan... tan...
se divertirán.



Con especial complacencia damos lugar en nuestras columnas á las graciosas quintillas siguientes, cuya autora ha sabido conquistar con sus bellas composiciones el hermoso lauro de poetisa, y tenemos un placer en que los versos de nuestra amable suscritora inauguren nuestras tareas.

OVACION

A LA LINTERNA MÁGICA.

RAZONES DE MI SUSCRICION.

Bien venida la luz bella,
que las tinieblas espanta:
bien haya la clara estrella,
que en esta tierra hoy destella
con su brillo dicha tanta.

Bien hayas faro precioso
por tanto tiempo esperado:
bien hayas iris hermoso,
que á este mundo borrascoso
hoy la calma has anunciado.

¡Yo te saludo! yo ansío
verte radiante brillar
en este abismo sombrío;
porque á tu vista confío
cese mi amargo pesar.

En mi soledad llorosa
siempre por tí suspiraba:
la luz buscaba anhelosa;
mas niebla densa, horrorosa,
por do quiera me cercaba.

Pero hoy te anuncias; hoy miro
del horizonte el conñin
y á tu destello... respiro:
hoy lanzo el postrer suspiro,
hoy mis penas tienen fin.

Tú prometes la bonanza;
tú la ventura la paz;
tú das al triste esperanza,
quién ansioso á tí se lanza
tras *diversion* y *solaz*.

Yo también corro, yo vuelo
á bañarme en esa luz,
que tanto anhelé: ya al suelo
arrojé la triste cruz
de mi amargo desconsuelo.

Yo me suscribo, pues quiero
un año entero reir;
(si en el año no me muero)
que el reir está primero,
que no el llorar y gemir.

Y además, porque es *pacífico*,
filantrópico, *simpático*,
el periódico y *magnífico*;
y en fin, porque es *específico*
que cura el *cólera asiático*.

CAMPANARIO á 8 de diciembre de 1848.

VICENTA GARCIA MIRANDA.

FELICITACION

Y AGUINALDO Á TODO SUSCRITOR.

Ya que no pude darte
felices pascuas,
toma un rollizo pavo,
ponlo en las ascuas.



Y que te pruebe
siendo próspero el año
cuarenta y nueve.

UNA CITA EN DIA DE VIENTO.

Opúsculo trágico.

La mayor parte de los franceses residentes en Madrid no encuentran diversion mas socorrida que la de la calle del Barquillo bajo la inteligente direccion del ciudadano Alibeu. No sabemos si atribuir esta funcion á fanatismo patriótico, y al poco conocimiento del idioma de Calderon y Lope de Vega, para que den tan decidida preferencia al circo de Mr. Paul sobre los demás espectáculos de la coronada villa. Lo cierto es que mientras las inspiraciones dramáticas de nuestros vates suelen perderse en un desierto, el *trapecto árabe*, la yegua inglesa Albina montada á la alta escuela, los saltos de Niemezeck, el *mari-nero* naufrago por Tourniaire, los *siempre variados* ejercicios vuelto de espaldas por Monfroid, ó la monería de los sombreritos blancos del clown Cassaza, hallan infinitos admiradores que pueblan la mayor parte de las noches todas las localidades del ecuestre redondel, donde tan gratos recuerdos han dejado el atleta inglés y sus graciosos niños.



Allí no se oye hablar mas que francés, y no porque la concurrencia se componga exclusivamente de franceses, sino porque pululan en aquel recinto ciertas notabilidades de buen tono que hacen consistir la elegancia en consagrar su predileccion á todo lo extranjero. Así es que muchos leoncitos de patilla de chuleta y bigote retorcido, mozalvetes alminvarados de los que bostezan en las representaciones nacionales y califican de insoportable saineton la mejor comedia española, desternillanse de risa cuando

en la fantasma blanca se estrellan las narices de un viejo tutor contra el tafanario del payaso. Para el público del ciudadano Paul, compuesto por lo general de lo mas escogido de la aristocracia española que alterna fraternalmente con horteras tiroleses, marchantes de Marsella, y sastres y fondistas de Paris, para este público bilingüe no hay cosa mas chistosa en el mundo que la escena del *Enano y el caballito*, los apuros del *Flaco y el Gordo*, y los saltos del morito.



No es esto suponer que las demás gentes de Madrid dejen de concurrir al espectáculo de la calle del Barquillo. También suelen verse algunos sombreros calañeses y mantillas de sarga con su indispensable y ancho terciopelo. Una de esas gachonas del barrio de las Maravillas, de las que suelen llevarla terciada para mejor lucir su aquel, tomó asiento en una grada junto á un obeso novelista francés, de esos que se nos descuelgan de vez en cuando de los montes Pirineos para estudiar y describir nuestras costumbres. ¡Oh mon Dieu! exclamó estupefacto el franchute al contemplar los encantos de la salada manola, cuya celestial sonrisa y hechicero mirar de ojos habían hecho una profunda herida en el corazón de l'homme de lettres.

¡Fichtre! Ça vaut bien mieux qu'une grisette de Paris! pensaba el buen franchute; y no tardó en hacer á la graciosa niña una tiernísima declaración de amor, que aunque espresada en un chaparrado de no fácil inteligencia, debió de caer en gracia á la vecinita de las Maravillas, puesto que

no solo escuchó con benignidad los piropos del improvisado amante, sino que á consecuencia del amartelado coloquio, resultó una cita para el día siguiente á las seis de la madrugada, en la Puerta del Sol, frente del Buen Suceso, sobre el asfalto que con dorados caracteres eterniza el nombre de una autoridad de gloriosa recordación.

Laudable y honrada sería la intención de la joven manola, cuando eligió el sitio mas público y frecuentado de Madrid.

¡Viva el garbo y la gracia
de las manolas!
Para dar una cita
se pintan solas.

El pobre francés estuvo toda la noche soñando que el diablo le presagiaba grandes cosas y un brillante éxito en la singular y amorosa aventura



que iba, en su concepto á proporcionarle el raton mas delicioso y feliz de su vida. Conociase que el francesito, apesar de ser hombre algo entrado en años, pues no dejaría de tener sus cincuenta debajo del rizadito peluquin, conservaba todo el vigor de sus abríles y era aficionadillo á las hijas de Eva como á la madre el mismísimo padre Adán, cuya efición á la fruta vedada, estamos ahora expiando todos sus descendientes en este valle de lágrimas. ¡Mugeres! ¡mugeres!... siempre habeis sido nuestra perdición, y tan zanguangos nosotros que no estamos bien sino en vuestra compañía!

Tal era la impaciencia del nieto de San Luis.

que á pesar del frío que á la sazón imperaba, (porque es de advertir, entre paréntesis, que ésta escena ocurría en el mes de marzo) á las cinco abandonó el blando y caliente lecho, encendió un fúforo y con él una esperma de la estrella, y tiritando de amor y de frío, vistiose precipitadamente, y á las cinco y media nuestro respetable enamorado, envuelto en un paletot de barragan, con las manos metidas en los bolsillos, una especie de manta de Palencia por bufanda en la boca, botas con espuelas, porque parece que en Francia se acude á las citas amorosas en traje de montar, y su enorme paraguas debajo del brazo, paseábase por el consabido asfalto, dando fuertes patadas al señor conde de Vistahermosa, es decir, en el suelo donde está su glorioso nombre, á fin de que no acabasen de enfriársele los pies.

El día había amanecido asaz de mal talante, y empeorábase por momentos. Negros nubarrones amenazaban descargar un horrible aguacero, contenido al parecer por el recio vendabal que soplabá!

Era uno de esos días á propósito para los aficionados á las pantorrillas, porque es preciso confesar, que así como hay aficionados á los melones, hay también aficionados á las pantorrillas, que solo salen de casa los días de viento, para solazarse en el espectáculo que ofrece el bello sexo luchando con las iras de Eolo.

Como el traje de las mugeres es mucho mas á propósito que el de los hombres para dar cebo á la impetuosidad de las ráfagas, véanse las infelices apuradisimas para evitar una escena que pone en inminente peligro su modesto pudor. Si el viento sopla por la espalda, pégaseles el vestido al cuerpo, y tienen que dar repentinamente media vuelta para que no se vean sus formas; pero entonces suele quedarse la ropa replegada, dejando las piernas en descubierto hasta las rodillas, sin que haya una razón poderosa para que no suceda alguna vez que se vea algo mas. Esto es cruel, particularmente para las que no tienen las perfecciones de una Venus de Médicis. Hay piernas que ofrecen la vista de un paréntesis y claudatur, otras que forman el número 77 y muchas que tocándose de las rodillas se desvian de los tobillos á guisa de piés de banqueta. No hay

duda que anda el viento poco galante en sacar á relucir tales imperfecciones, pero los aficionados á pantorrillas le perdonan esta travesura, en cambio de las piernas seductoras que les descubren. Las pobres victimas tienen que renunciar á la defensa de sus piernas, aun cuando se rian los curiosos de las que estén mas ó menos torcidas, mas ó menos delgadas. Sus manos tienen que acudir á contener la mantilla ó el sombrerito, que escapa al impulso del fogoso céfiro.

El impaciente enamorado calose sus verdes antiparras, para preservarse del inmenso polvo que el viento levantaba y arrojaba con furia sobre sus ojos. Todo lo sufría con resignación; y aunque el maldito viento iba convirtiéndose en huracán, nuestro enamorado manteníase firme en su puesto, resuelto á no abandonarle, aun cuando le asaltase una tempestad de terremotos y volcanes. Era un enamorado impermeable, y mientras el viento silbaba iracundo, tarareaba entre dientes:

*Lorsq'on est amoureux,
Lorsq'on est sur sa place,
L'été n'a point de feu,
L'hiver n'a point de glace.*

Llega por fin la deseada manola, y nuestro hombre corre á su encuentro. La niña que habíale visto muy elegante en el circo del ciudadano Paul, sorprendíase al ver aquel figuron horrible que le ofreció el brazo, y dando un paso atrás, dijo con mucho donaire:

—Sepa usted, señor vision, que aunque probe, no ha de faltarme algun resalao mozo que macompañe. Busque usted alguna tarasca con papalina, que esta falua ya tiene piloto... cabalito.

—¡Oh! es que tú no ves que soy migo? repuso el francés.

—Ya veo que tiene usted las trazas de mico! pero...

—¡Morbien! gritó el francés dando una patada en el suelo y sacando el rostro que tenía sepultado en su bufanda.

—¡Demonio! exclamó á su vez la manola persiguiéndose. Es usted el gabachito de anoche?

—Ah! ah! c'est ça, yo estoy la gabachita que ama mucho á vú.

—En efecto... no es usted mal bú... capaz de espantar á cualquiera... Ayer... vamos... podía usted pasar; pero hoy con esas persianas verdes en los ojos, y esa sábana en el pescuezo está usted hecho una figura de tapiz... Y luego, con ese balandran está usted tan gordo que parece el elefante de mosú Pabúl.

—Sacristi! Yo no entiendo una sola palabra. Francamente, señorrita, moá quiere saber si osté m'ama.

—¡Vaya una pregunta! á mí me destetaron á los pocos meses de nacer. Y á usted?

—Yo quiere mucha á osté... ¿Qué hacer?... Yo oso... esperar que vú...

—Sí... otra vez el bú... y hacer el oso... ya lo entiendo.

En esto acababan de fijar en una de las esquinas de la Puerta del Sol, uno de esos enormes carteles, que llaman la atención, ya que no por el mérito de la obra que anuncian, por las letras del calibre cada una de un zapato de aguador. *Ainda mais* campeaban en este cartelón multitud de caricaturas que cautivaron la atención y promovieron la hilaridad de una turba de traviesos chicos. Uno de estos reparó desgraciadamente en el francés que camelaba á la manola, y ocurriosele decir:

—Mirad, mirad, allí hay otra figura estraña que sin duda se ha escapado de este papel.

—Es verdad, es verdad, gritaron todos.

Y prorumpiendo en infernal gritería, corrieron hácia el pobre francés, que acababa de abrir su paraguas porque empezaba á lloviznar.

Sopla de improviso una ráfaga de viento y arranca el sombrero del malhadado amante; pero esto no es lo peor, sino que detrás del sombrero echó á volar la peluca.

El pobre hombre echó á correr en pos de las dos prendas que acababan de emigrar de su cabeza, entre la rechifa de aquella infernal turba de muchachos.

—¡A ese! ¡a ese! gritaban todos y acompañaban los gritos con silbidos horrendos, de los que suelen aprenderse en la escuela de moral que ofrece á la juventud madrileña la plaza de toros.

—¡Ahí vá! ¡ahí vá!

—¡A ese! que está loco!

—Miradle... no tiene cabeza... tiene un queso de Holanda por cabeza.

—Eceeeeh! Eceeeeh! Paso... paso al judío errante.

El pobre hombre pudo apoderarse luego de la peluca y deseoso de cubrir pronto su calva, se puso lo de atrás delante, cuando otra ráfaga le volvió el paraguas al revés en forma de clavel.

Entonces afirmó sus piés en el suelo y estrechando entrambas manos en el palo del paraguas, logró que el viento no se lo arrebatase; pero permaneció en esta posición verdaderamente académica, un largo rato provocando los gritos de los muchachos y la hilaridad de todos los curiosos.



El viento habíase apaciguado, y mientras el infortunado héroe de la cita, plegaba su paraguas, presentosele un alma caritativa con el sombrero. Dióle las gracias y corrió á su antiguo puesto en busca de la Circe del barrio de las Maravillas. La linda manola no estaba ya allí... había desaparecido... Sin duda también se la había llevado el viento.

Cabizbajo y pensativo regresó el francés al hotel de París de la calle del Cármen, seguido de la turba de muchachos que no cesaron un momento de gritarle desaforadamente.

Al llegar el buen francés á su aposento, sentose junto á la mesa de su despacho, y guiado por sus recientes impresiones, tomó la pluma y dió principio á la historia de las costumbres de España de este modo:

«En España son muy bonitas las mugeres,

particularmente las manolas encantan con sus gracias y su amabilidad. La primera vez que se les habla, muéstranse sensibles á toda manifestación amorosa y aceptan una cita para el día siguiente. El atraso en que se encuentra la ilustración de los hombres, proviene de la libertad que se les dá desde su infancia. En España no hay escuelas; así es que por las calles se ven bandadas de chiquillos que acometen á los extranjeros y les acompañan hasta su casa aullando como los salvajes. Lo peor de todo es el clima. El viento que reina en Madrid es tan insostenible que es preciso llevar las pelucas con carriladeras. A lo mejor sopla de repente una ráfaga que se lleva los sombreros de todos los que transitan por calles y plazas. Con los paraguas suele suceder otro espectáculo singular. Si se llevan abiertos cuando...

Aquí llegaba el relato del viajero observador, cuando sintiose acometido de un frío espantoso, y tuvo que meterse y acurrucarse entre sábanas.

Pocas horas despues era cadáver!

Una pulmonía fulminante le arrojó á la eternidad!

Séale la tierra ligera; pero sirva de escarmiento á los amantes que dan pábulo á desenfrenadas pasiones, y á los extranjeros que vienen á estudiar las costumbres españolas.

Hé aquí las tristes consecuencias de un amor insano, y de una cita en día de viento!

PIGRAMA.



A un pollinito inexperto
le decía otro pollino:
«sobre que hemos descubierto
el movimiento continuo.»

Era verdad y probóla,
pues desde el mismo momento
en continuo movimiento
llevan los asnos la cola.

JUICIO DEL AÑO.

El año cuarenta y nueve
será, si no me equivoco,
poco mas ó poco menos
un año como los otros.

Constará de doce meses,
de invierno en pos del otoño,
de agradable primavera,
de verano caluroso.

Habrà en el invierno frios,
caerá la nieve á copos,
habrá granizo y escarcha
y huracanes, lluvia y lodos.



El que padezca de gota
andarà mucho mas cojo,
y el asmático y reumático
no dormiran ni con opio.

Toserán como los gatos
las madamas vegetorios
asándose en el brasero
desde el tobillo al hinojo.

Los niños de entrambos sexos
con sabañones de á folio
como estremeños chorizos
tendrán los dedos tan gordos.

Y rascando el escozor,
¡angelitos candorosos!
harán gestos de vinagre
entre lágrimas y mocos.

No faltarán constipados,
pulmonías y soponcios,
y el burrero de la leche
hará en enero su agosto.

Don Pancracio el narigudo
cogerá para su agobio
un catarro de cerebro
que le abultará los ojos.

¿Qué hará para sacudirlo?
se huntará de sebo el rostro,

haciendo de él por las noches
en sus narices acopio.

Afuera, afuera el invierno,
dirás ¡oh lector curioso!
y es el caso que el verano
vendrá con males á colmo.

Al calor insoportable
gritarás ¡ay! que me ahogo!
y si á la calle te lanzas
te ha de sofocar el polvo.

Tales serán los ardores
de junio, julio y agosto,
que si no es Madrid infierno
ha de ser un purgatorio.

Con el sombrero en la mano
para llevar fresco el rostro,
andarán los elegantes
vestidos como los monos.



Perderás el apetito
y hasta el color de tu rostro,
y si no coges el tífus
se lleva chasco el demonio

En vez de encontrar alivio
en tu lecho de reposo,
interrumpirán tu sueño
los mosquitos vagarosos.

No contentos con hincarte
el aguijón alevoso,
te murmurarán un himno
á manera de resposos.

Y las chinches? mas no quiero
de insecto tan asqueroso
hacer mencion honorífica
en verso dulce y sonoro.

¿Y el cólera que se acerca?

¡Si fuera el cólera solo!
pero es lo malo que viene
en compañía del morbo.

Basta, basta, oigo que gritas
al escuchar mis pronósticos.
¿Qué he de hacer para librarme
de tan horribles agobios?

Un remedio hay infalible,
no hay mas que un remedio solo,
y es... suscribirte sin réplica
á este mágico periódico.

Esta es la opinión unánime
de los varones mas doctos,
pues vive... toda su vida
el que se rie de todo.

LETRILLA FINAL.

Suene, suene el tamboril:
Suene alegre: tan... tan... tan...
y mil cosas y otras mil
por la linterna verán.

Tan... tan...
la linterna mágica,
tan... tan...
es risueño imán.
Tan... tan...
por poco metálico
se divertirán.

Tan... tan... Allá vá, y no es pulla,
la hija de doña Mónica,
que la echa de filarmónica
y en vez de cantar aulla.

Tan... tan... tan... Sus alaridos
no es posible tolerarlos,
pues dá tales paví-gallos
que desuella los oídos.

Suene, suene el tamboril etc.

Aquella vieja insultante
por su obesidad parente,
dice á todos que se siente
en estado interesante!!!...

Tan... tan... tan... ¡Y es un lagarto

con papalina, la abuela!
 ¡Y el marido se lo cuefa!
 ¡Dios nos libre de tal parto!

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... Ahora viene
 de una niña el ex-cortejo,
 que apesar de ser muy viejo
 hace locuras de nene.

Tan... tan... tan... Amor sincero
 le profesaba la niña,
 y el amor acabó en riña
 cuando se agotó el dinero.

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... Aquel fachenda
 que ostenta lujo en su tren,
 de factor de un almacén
 pasó á empleado en Hacienda.

«Para vivir con decoro,
 decía sudo y batallo;»
 mas ya le canta otro gallo
 desde que arregló el tesoro.

Suene, suene el tamboril etc.

Aquel que en coche arremete
 por la Concepcion Gerónima,
 una sociedad anónima
 se tragó como un sorbete.



Tan... tan... tan... Ni un solo pico
 dió la caja en el balance.
 Tan... tan... tan... Desde aquel lance
 ¡pobrecillo! se hizo rico.

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... Ahora pasa
 un petimetre hecho un mono,
 dándose importancia y tono
 sin tener pan en su casa.

Tan... tan... tan... ¡Ay que desastre
 Su ropa está muy bien hecha;
 tan... tan... tan... pero á esta fecha
 se la debe toda al sastre.

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... ¡Paso que llega
 le reina de los pimpollos!
 Sus joyas y perifollos
 valen mas de una talega.

Tan... tan... tan... Sin ser yo brujo
 hechirero ni adivino,
 tan... tan... tan... ya me imagino
 de donde sale ese lujo.

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... En aquel grupo
 hay un pedante que brama:
 quiso componer un drama
 y el desgraciado no supo.

Y en alivio de sus penas,
 no sirviendo para autor,
 tan... tan... tan... se hizo censor
 de producciones ajenas.

Suene, suene el tamboril etc.

Tan... tan... tan... Por allí mismo
 pasa una vieja... ¡qué trage!
 Ni las pieles, ni el encage
 cubren su fé de bautismo.



Es la flor de la canela,
 con solo el inconveniente
 de que le falta algun diente...
 tan... tan... tan... y alguna muela.

Y aquí mi linterna apago
 por que se acabó el halago
 de mi funcion esquisita:
 Si os agradó, dadme en pago,
 señores, la palmadita.

MADRID 1 ENERO 1849.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguale de Izco.